

**Editorial**

***Dossier: Arquitectura en la Arqueología Histórica***

**Ana Igareta\***

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

[aigareta@gmail.com](mailto:aigareta@gmail.com)

**Florencia Mariela Chechi\*\***

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

[fmchechi@hotmail.com](mailto:fmchechi@hotmail.com)

Fecha de publicación: febrero 2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

---

\* Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Curadora de colecciones de la División Arqueología del Museo de La Plata. Investigadora Adjunta CONICET, Instituto de Investigaciones en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC)- Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP. Ha publicado más de 80 artículos, 15 capítulos y 4 libros; dictado más de 50 cursos de grado y postgrado, y dirigido becarios y tesis de doctorado, además de varios proyectos interdisciplinarios.

\* Arquitecta graduada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (2015) y estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Es becaria doctoral CONICET desde el año 2023, siendo su directora la Dra. Ana Igareta, y su co-director el Dr. Darío Sánchez Vendramini. Ha participado y participa en proyectos I+D (PICT-AGENCIA y UNLP). Lleva publicados varios artículos académicos y ha participado tanto como asistente y ponente en decenas de reuniones científicas, así como ha sido integrante del comité organizador en dos ocasiones. Es miembro del equipo de Arqueología Histórica del HiTePAC (FAU-UNLP) y colaboradora del grupo ADAMA (Evaluación de impacto, rescate y salvataje de sitios arqueológicos y paleontológicos).

*Las estructuras arquitectónicas [...] no son restos de cultura material abandonados y sin continuidad de uso en el momento presente; son estructuras vivas y dinámicas (Quirós Castillo, 1994, p. 142).*

En el mes de septiembre del año 2022 se desarrolló en la Universidad Nacional de La Plata el VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica, organizado por el Equipo de Arqueología Histórica del HiTePAC, instituto de investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de dicha casa de estudios. El evento había sido programado originalmente para el 2021 pero las restricciones sanitarias entonces vigentes llevaron a posponerlo un año, con la esperanza de que la reunión pudiera realizarse de modo presencial, como afortunadamente ocurrió. Siguiendo con la trayectoria de fomentar la participación internacional, el encuentro contó con la presencia de investigadores de Argentina, Chile, Perú, Brasil, Uruguay, Francia y Estados Unidos y le dio continuidad a una reunión que cuenta con el mérito de haber sido la primera de la especialidad en toda Sudamérica.

Las 61 ponencias y 14 posters presentados por graduados y alumnos se distribuyeron en 17 mesas, dando cuenta de la diversidad de temas y problemas que en la actualidad atraen la atención de la Arqueología Histórica de la región. Si bien no fue posible gestionar una única publicación a modo de actas que reuniera todos los trabajos del encuentro, el detalle de las temáticas abordadas quedó plasmado en el Libro de resúmenes extendidos publicado por la UNLP (Igareta y Chechi, 2022). Asimismo, los expositores de algunas de las mesas fueron invitados a enviar sus ponencias a distintas revistas tal y como ocurre con el presente número de Estudios del Hábitat, cuyo dossier reúne cuatro de las seis presentaciones incluidas en la mesa *La arquitectura desde la arqueología*. La participación de colegas chilenos en la misma fue una experiencia positiva para todos, ya que la exposición de sus resultados y experiencias generó un interesante punto de comparación con el escenario argentino, permitiendo entrever las distintas trayectorias académicas que se dieron en la región en la construcción de este espacio interdisciplinar.

Como se ha señalado con anterioridad, el vínculo entre arqueología y arquitectura en nuestro país fue más temprano de lo que habitualmente se piensa (Raffino e Igareta, 2004; Igareta, 2020), aunque debieron pasar décadas para que los intereses

personales y las contribuciones ocasionales se convirtieran en una colaboración sostenida. En el camino se impuso un aprendizaje conjunto no exento de conflictos, en el que los profesionales de ambos campos debieron configurar un nuevo lenguaje que dio cuerpo a los abordajes actuales del registro arqueológico construido.

Resulta curioso que, después de un inicio prometedor que permitía imaginar la multiplicación de colaboraciones enfocadas en el análisis de arquitecturas indígenas (Igarreta y Schávelzon, 2011), los estudios arqueológicos se cerraron sobre sí mismos. Y ruinas, acequias, tumbas, diques, hornos y otras construcciones prehispánicas siguieron siendo estudiados de modo sistemático y cuidadoso, pero siempre con recursos y herramientas propios de la arqueología. A diferencia de lo que ocurrió, por ejemplo, con la zoología y la botánica, cuyos profesionales fueron convocados para ampliar los horizontes del análisis arqueológico -lo que consolidó la arqueozoología y la arqueobotánica como campos con identidad propia- la arquitectura permaneció fuera del diálogo. Es sabido que suspicacias personales y conflictos profesionales prolongaron tal circunstancia, llevando a que solo unos pocos vieran el potencial de incorporar investigadores formados en el análisis arquitectónico al estudio de sitios indígenas (y a que, aún hoy, tal participación sea mínima en nuestro país).

En cambio, desde hace medio siglo, distintos proyectos de Arqueología Histórica los fueron incorporando al mismo tiempo que lo hacían con historiadores y conservadores-restauradores; con escasa sistemática al comienzo pero con entusiasmo, dado que los buenos resultados obtenidos rápidamente dejaron muy en claro los beneficios de dicha colaboración, particularmente en contextos urbanos. Resulta imprescindible señalar el rol jugado por el Dr. Daniel Schávelzon en tal proceso en los últimos treinta años, ya que su formación como arquitecto en Argentina y como arqueólogo en México le permitió “caminar ambos mundos” y abordar integralmente el análisis de sitios de notable complejidad, a la vez que impulsó la formación de equipos interdisciplinarios en distintos puntos del país, que se desarrollaron luego con trayectoria propia. Ya en el siglo XXI los resultados surgidos de proyectos de gran envergadura (Azkarate *et al.* 2013; Chiavazza, 2011; Cocco, Letieri y Frittegotto, 2011, Senatore *et al.*, 2001; Villelli, Senatore y Buscaglia, 2005, por mencionar algunos) mostraron cómo la colaboración puede generar saltos en las

posibilidades explicativas y dar lugar a interpretaciones y proyecciones con un nivel de detalle nunca antes vistos a escala local.

Una revisión de las publicaciones derivadas de los siete congresos anteriores de arqueología histórica brinda una buena aproximación a cómo se desarrolló el vínculo entre arqueología histórica y arquitectura en el siglo XXI<sup>i</sup>, y a cómo evolucionó de profesionales de distintos campos compartiendo análisis a la construcción de un objeto de estudio en común. Como suele ocurrir, en algunos encuentros abundaron los trabajos que se ocuparon de la temática y en otros fueron escasos, pero en todos los congresos desde el primero en Mendoza en el año 2000 hasta el realizado en La Plata en 2022 hubo presentaciones que buscaron avanzar en tal sentido. Los temas abordados oscilaron desde la caracterización general de un tipo de material constructivo hasta las dificultades del estudio de la historia en contextos urbanos, y desde las posibilidades que ofrece la Arqueología de la Arquitectura para el desarrollo de la investigación regional hasta la mala conservación de los morteros de barro y cal en contextos de elevada humedad. Pero de todos los relevados, los trabajos más interesantes no fueron aquellos que exploraron un rasgo o problemática arqueológica desde un abordaje arquitectónico (o viceversa) sino los que consiguieron articular herramientas, conceptos y metodologías en una propuesta común. Los que consiguieron explorar el registro construido en toda su complejidad multidimensional, arqueología y arquitectura a la vez. A veces esa articulación fue fluida y otras tantas rústicas, pero en todos los casos dio cuenta del interés de los investigadores por salir de su zona de confort e intentar un diálogo en el que se acepta que todos los interlocutores pueden realizar aportes válidos.

La revisión de las publicaciones también permitió detectar falencias recurrentes en los análisis desarrollados por los equipos locales, aspectos en los que deberá trabajarse en el curso de los próximos años para continuar mejorando. Por ejemplo, en lo precario del registro gráfico que muchas veces acompaña trabajos que se ocupan de sitios con arquitectura compleja sin presentar siquiera un plano que dé cuenta de sus dimensiones o distribución, o esquemas que muestran construcciones que flotan en el espacio por falta de detalles sobre su implantación. También es necesario superar los análisis que incluyen descripciones minuciosas de edificios solo para ocuparse luego del material recuperado en excavaciones, sin vincular una y otra materialidad

como resultado de un mismo proceso histórico. Este último resulta uno de los problemas recurrentes y sin duda más necesitados de atención, tal vez porque requiere la aceptación de que no solo es registro arqueológico aquello que está enterrado sino que se trata de un *corpus* de evidencia mucho más extenso que, en ocasiones, aún se encuentra en pie y se extiende por encima de cota cero (Schávelzon, 2018).

Más allá de sus dificultades y limitaciones, el trayecto de diálogo sostenido entre arqueología y arquitectura es un aspecto a destacar del desarrollo de la Arqueología Histórica argentina y un rasgo de su identidad como campo de investigación. Solo cabe esperar que continúe, que crezca, que genere nuevas y mejores discusiones y más equipos que propongan nuevas preguntas de investigación.

## **Bibliografía**

Azkarate, A., Benedet, V., Escribano-Ruiz, S., & Sanchez-Pinto, I. (9-13 de abril de 2012). La memoria del pasado, recurso para el presente y el futuro: el caso del proyecto "Fuerte Sancti Spiritus"(Puerto Gaboto, Santa Fe, Argentina). En *Actas del Primer Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: Arqueología*. Universidad Complutense de Madrid, Mahón, Islas Baleares, España.

Chiavazza, H. (2011). El Área Fundacional de Mendoza. En: M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau. (Eds.), *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*. (T. II, pp. 45-65). Universidad de Luján.

Cocco, G., Letieri, F. y Frittegotto, G. (2011). El descubrimiento y estudio del Fuerte Sancti Spíritus. *America*, (20), 69.

Igareta, A. (2020). Arquitectura arqueológica en el noroeste argentino: cien años de interés. *Arqueología de la Arquitectura*, (17), e105.  
<https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.013>

Igareta, A. y D. Schávelzon. (2011). Empezando por el principio: pioneros de la arqueología histórica argentina. *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio de Arqueología Colonial Argentina*, 3(33), 9-24.

Igareta, A. y Chechi, F. (Eds) (1 de septiembre de 2022). *Libro de Resúmenes. VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/141581>

Quirós Castillo, J. A. (1994). Contribución al estudio de la Arqueología de la Arquitectura. *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, 141–158.

<https://doi.org/10.17561/aytm.v1i0.1599>

Raffino, R. A. e Igareta, A. T. (2004). Arqueología histórica en la Argentina. Antecedente y perspectivas de su desarrollo. *Investigaciones y Ensayos*, (54), 57–77.

<https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/238>

Schávelzon, D. (2018). *Manual de arqueología urbana: técnicas para excavar Buenos Aires*. Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano" MJ Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Senatore, M. X., Vilelli, M. B., Buscaglia, S. y Marschoff, M. (2001). Hacia la definición del plano arqueológico del enclave español de Floridablanca en San Julián. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26.

Vilelli, M. B., Senatore, M. X. y Buscaglia, S. (1 de enero de 2005). Identificación de nuevas estructuras en la colonia de Floridablanca: Aproximaciones históricas, arqueológicas y geofísicas. *Actas del V Congreso de Americanistas*. Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

---

<sup>i</sup> *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1° Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. (2001). Corregidor. Tapia, A. H., Ramos, M., Baldassarre, C. (Eds) (2012). *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. Ediciones Caracol. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. *Actas del 3° Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica*. (2006). Publicación en CD-Rom. Ramos, M.; Tapia, A.; Bognanni, F.; Fernández, M.; Helfer, V.; Landa, C.; Lanza, M.; Montanari, E.; Néspolo, E. y V. Pineau (Eds). (2011). *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*.

Tomo I y Tomo II. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. Rodríguez Leirado, E. M. y Schávelzon, D. (Eds) (2013). *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomos 1 y 2. Editorial Académica Española. *Libro de resúmenes del VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. (2015). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. (2019). Vol. 8 N° 1 y Vol. 9 N° 1. Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Universidad Nacional de Rosario.